

LA LANCETA

Redacción y Administración:
Galán y García Hernández, 7.

Precio 10 ets.

Precio de suscripción: Dos pts.
trimestre. - Pago adelantado.

AÑO I

Días 25 de Febrero de 1934

NÚM. 9

¡ Adelante!

Ciertamente que el camino se nos muestra algo espinoso. Por doquier nos acecha el enemigo con la intención malsana de que este humildísimo semanario desaparezca.

Pero eso, lejos de cohibirnos, nos alienta, nos da fuerza y entusiasmo para seguir la ruta emprendida. De que el enemigo se preocupe de nosotros es la prueba más evidente que nuestras campañas no caen en el vacío, nuestros lancerazos son certeros y escuecen a quien tan valientemente viene desenmascarando «La Lanceta» desde el primer día de su publicación.

Mientras más empeño muestren en dificultarnos el paso, más seguros estamos de que nuestra labor es fructífera y por lo tanto con más fe continuaremos, con más ardor nos presentamos en la lid y con más valentía «La Lanceta» pondrá al descubierto cuantas malas acciones se cometan. Esa es nuestra misión expuesta aquí desde el principio: atacar, no por sistema, sino a todos aquellos que merezcan nuestra repulsa; y así, pues, si nuestros lancerazos producen dolor y nadie nos replica, es porque el aguijón de nuestras verdades ha sido certeramente clavado. La vergüenza para nosotros es que nadie nos hubiera hecho caso, que todas nuestras campañas hubiesen caído en el vacío. Entonces sí que ha tiempo habríamos terminado...

Muchos se creían que por haber muerto nuestro compañero Lirola, fundador del periódico, ya éste iba a desaparecer por no haber quien escribiese. Nos complace que así hayan pensado, que es la prueba de que reconocen los méritos de nuestro malogrado camarada, cuya muerte hemos sentido con el más hondo dolor; pero no han acertado en lo que tanto desearían.

Verdad que nuestra pluma nunca alcanzará a decir las cosas con la gracia y de la forma admirable que él sabía hacerlo. Los que ahora redactamos el periódico somos trabajadores manuales que, después de nuestra cotidiana tarea, robándole horas al sueño, con miles trabajos, emborronando y rasgando infinidad de cuartillas hacemos estos sencillos artículos. Confesamos que nuestros conocimientos gramaticales son nulos, pero en la forma que podemos y sabemos hacerlo, expresamos nuestro sentir, y esto no es modestia ni alabanza sino una sincera confesión.

Muchas espinas se nos presentan en el camino, pero con nuestra firme voluntad sabremos apartarlas del paso. Y en memoria de aquel que fue nuestro Maestro seguiremos así que, irabajosamente, publicando semanalmente esta humildísima hoja volandera que por falta de asunto que llevar a sus páginas seguros estamos de que no puede morir, pues mientras existan las derechas, mientras haya cavernicolas habrá falta de periódicos para decir todas sus fechorías.

Y para terminar una pregunta a quienes me sepan comprender: ¿Dónde están los intelectuales libres o de izquierda en este pueblo?

Agustín Luque

ADIVINANZA

Según el artículo que días pasados se publicó en este periódico de D. Antonio Lirola Joya, el Alcalde que hubo durante la dictadura robó al pueblo. Y el que roba es un ladrón, un pillo y un granuja. Y el Alcalde que hubo en los años que el Sr. Lirola cita era D. Paco Callejón. ¿Qué es, entonces, D. Paco Callejón?

Al que lo acierte le concedemos el honor de que abone la cantidad perdida.

Un detalle

Hemos visto el papelucho que reparten los domingos en la iglesia, y nos hemos fijado en un detalle que damos a conocer. Ese periódico (si es que no deshonramos a los demás con llamarle así) está como editado en Alcalá de Henares y para despistar lo reparten aquí con fecha de una semana de retraso; por ejemplo, el que dieron el domingo pasado 18, tiene fecha del 11 que era el domingo de Carnaval, pero en la «página para Dalías» nuestro altísimo párroco habla de lo ocurrido en los días de Carnaval. ¿Cómo puede ser eso? Si el periódico viene de Alcalá de Henares, ese artículo hubo de mandarse lo menos cinco o seis días antes del 11 y ¿por qué sabía lo que había de pasar en esa fiesta? Nosotros lo sabemos: esa gente, hipócrita, embustera, ocultan la verdad de donde se hace el papelucho; y no puede hacerse, sino en el Convento del Campo Dalías, ¡Qué afán por echar mentiras!

— UN CURIOSO —

¡ Eh, oiga...!

Si usted desea comprar cualquier libro, de política, social, literatura, filosofía, etc., y ahorrarse molestias y 0'30 que le costaría el pedido más otro tanto de envío, encárgueselo a Nicolás Picón o Agustín Luque, que se lo proporcionarán a precio de catálogo.

No lo olvide: Estupendos diccionarios a precios muy baratos.

¿Por qué se calla la Junta pro Asilo de Dalías?